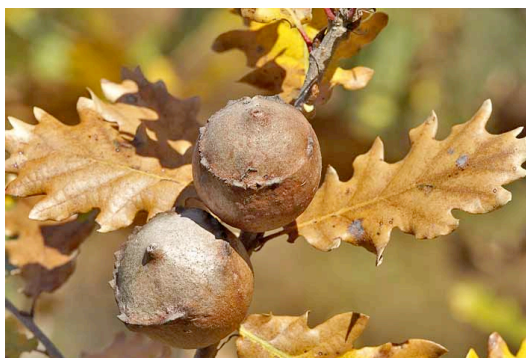


## LAS AGALLAS DE LAS PLANTAS.

Las llamadas agallas que presentan en sus hojas algunas especies de árboles, son el resultado de una fascinante y compleja interacción entre la planta y un insecto. El insecto —generalmente un díptero—, con el taladro de su ovopositor practica un orificio en uno de los nervios del tejido de la planta e inocular los huevos hasta su interior; cuando los huevos eclosionan, las larvas comienzan a alimentarse provocando al mismo tiempo una reacción profundamente compleja en la planta que culmina en la formación de una agalla. La planta, que ha respondido a la acción del insecto, produce la agalla, pero es la larva de éste en su interior la que resulta beneficiada, al obtener alimento a través de la rica capa de tejido nutritivo que la rodea, además de protección frente a las condiciones ambientales y el ataque de predadores. Cuando la larva esté desarrollada practicará un orificio en la agalla y saldrá por él.

Esta compleja interacción planta-animal es el resultado, a través de sucesivas fases de gran complejidad, a lo largo de la historia evolutiva desde el Cretácico.

En el caso de las hayas el insecto es el mosquito *Mikiola fagi*, el que hace la puesta y provoca la reacción del árbol produciendo la agalla que le servirá de cobijo y alimento. En el caso del roble y la encina es una avispa de tan sólo unos milímetros, la *Perichistus brandtii*, más conocida como avispa del roble.





Agallas del roble (*Quercus robur*)



Avispa del roble *Periclistus brandtii*



Agallas del Haya (*Fagus sylvatica*)



Larva del interior de la agalla del haya



Inductor de la agalla de las hayas *Mikiola fagi*